¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Año XLVII. Núm. 2 — 12 de enero, 1977 — Precio: 10 Pts.

el punto

En todo caso, fechoría fascista

¿GRAPO o Comando A. Hitler? En todo caso, fechoría fascista. ¿A qué grupo revolucionario, por inmaduro que fuera, se le ocurriría presentarse en una fábrica —CASA de Madrid, en esta circunstancia— armados de metralletas y pistolas para llamar a una huelga? ¿Y quién, tras haber disparado sobre guardias de la empresa y un autobús cargado de obreros, se desprendería de una chaqueta en uno de cuyos bolsillos habría de hallarse propaganda firmada precisamente con una denominación "comunista"?

La fechoría fascista del 10 de enero en Construcciones Aeronáuticas continúa la serie de provocaciones perpetradas en estos últimos meses, atribuidas generalmente a un supuesto "brazo armado" de un fantasmal PC "reconstruido". El que en esta ocasión la paternidad haya sido reclamada también por el "VI Comando Adolfo Hitler" tal vez se deba simplemente a una falla de coordinación entre los provocadores. Pero lo manifiesto es la intención de mezclar la denominación "comunista" con actos de violencia que denuncian su origen fascista por su irracionalidad.

Todo procede de fuera de la clase obrera y los sectores populares y democráticos de la sociedad. todo se realiza en la más total impunidad, con lujo de medios, sin dejar rastro, sin que la policía se entere de nada. Pero todo sirve de pretexto para que en Radio y Televisión se repita una y otra vez que "el Partido Comunista..." Y aunque se añada la muletilla de "reconstruido", matiz para gente informada, lo otro queda.

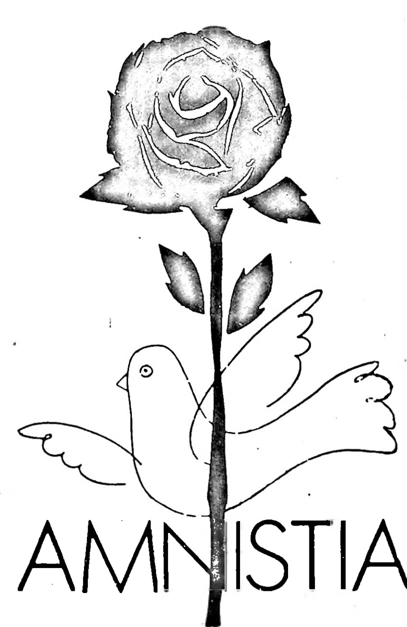
Nos hallamos, en definitiva, ante una conspiración de amplias ramificaciones que parten de un mismo centro. Una conspiración contra la libertad y las fuerzas democráticas, con el blanco más particularmente fijado en nuestro Partido. Nadie tiene derecho a subestimarla. Hay que enfrentarle una permanente vigilancia democrática y popular para que los provocadores no encuentren resquicio por el que penetrar. Y una información, un esclarecimiento político e ideológico que permita su desenmascaramiento ante la opinión pública.

Las fechorías fascistas, fascistas son cualquiera que sea la denominación con que se encubran.

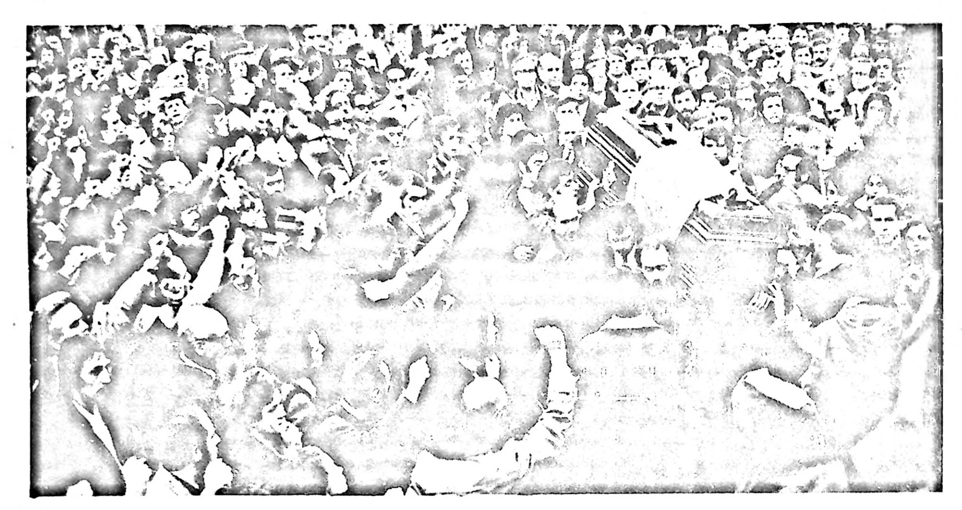
"M.O."

Amnistía total, condición para el cambio democrático

En el análisis que en este número hace Santiago Carrillo de las condiciones para distender la coyuntura política nacional (ver p. 3), en nuestra crónica del País Vasco, en las resoluciones del Comité Central del PSU de Cataluña, en toda la actualidad española, la cuestión de la AMNISTIA TOTAL aparece, con la de las libertades políticas, como condición indispensable del cambio democrático.



SUMARIO



El paso del féretro con los restos de Juanín.

Juanín

—POR CARLOS ALVAREZ—

Carlos Alvarez, poeta ex-preso, estuvo el 4 de enero pasado en el cementerio asturiano de Herías, donde era enterrado su camarada Juan Marcos Muñiz Zapico. Carlos, andaluz, tiene una sensibilidad particular para todo lo asturiano. Conoció a muchos mineros en los años de más dura lucha y más dura cárcel. Y Carlos evoca para los lectores de "M.O." a su camarada de lucha y de cárcel:

5 de enero, 1977

Era, y ya es decir, el hombre más popular de Asturias. Cuando se está tan entrañado en su tierra y en su gente, sobran los apellidos. El era Juanín. Y bastaba. Según "El País" fueron más de quince mil los hombres y mujeres que asistieron a su entierro. Creo que más, muchos más. No es fácil calcular cuántos, aunque tampoco importa demasiado. Ni se puede medir el grado de emoción de los que, puño en alto o con una oración en los labios y en el pecho, que de todo había, contemplaban con un nudo en la garganta el paso del féretro que encerraba lo único que de Juanín podía encerrarse: su cuerpo, sin vida ya. Ni se puede sondear la profundidad del sentimiento, vertido hacia lo más íntimo y cordial, de los que, en una interminable procesión, transportaban, exhibiéndolas con el orgullo de la solidaridad, las coronas encendidas, los funerales ramos que convertían el severo paisaje en un efímero jardín, fluido y humano, como un río o como una canción.

Podría hacer una larga y fatigosa enumeración de los que, en representación de sus tajos laborales, de sus Partidos o simplemente llegados de las otras tierras del Estado español, sintetizaban la tristeza por el compañero perdido de muchos otros compañeros que lo tuvieron entre ellos de una manera o de otra, que lo conocieron y valoraron en su justa y altísima medida. Pero prefiero recordar, porque definen mejor el sentimiento plural que nos unía, las palabras entrecortadas que, con los ojos húmedos, me dijo don Federico Acevedo, padre de quien durante varios meses fuera no hace demasiado tiempo compañero de celda de Juanín: "Su ejemplo humano ha sido para mí determinante. Fue un padre para mi hijo". O fijarme, en vez de en las decenas y decenas, centenares de coronas que transportaban sus más cercanos camaradas de lucha sindical y política, de Comisiones Obreras y del Partido Comunista, en las que llevaban los militantes obreros de UGT y de USO; los hombres del Partido Socialista, del Movimiento Comunista, del Partido del Trabajo, de la Organización Revolucionaria de Trabajadores. Creo que explican con mayor claridad, con mucha más fuerza expresiva, hasta qué punto aquel obrero de treinta y cinco años que seguía pareciendo cuando se le animaba la sonrisa un chava. de dieciocho, había conseguido la admiración y el cariño para él, el respeto para lo que significaba, de toda la clase obrera, de los sectores más conscientes y combativos del país. Y era emocionante comprobar como esa izquierda, incapaz tantas veces de renunciar a los pequeños matices que la separan y esterilizan, coincidían en la sinceridad del homenaje a quien había hecho de su vida un ejemplo de dedicación a su clase, una bandera —que a partir de ahora ondeará desde más altas cumbres— de lucha por la libertad y la democracia. Por la justicia. Por la fraternidad.

Es una lástima que se desgasten, de tanto malusarlas, las palabras. Que se hayan dicho demasiadas veces palabras altisonantes que encubrían una y otra vez la mentira. Pero en esta ocasión pueden decirse: una impresionante manifestación de duelo. Resulta imposible no evocar ahora, para quien viviera aquel otro momento, también inolvidable, el lluvioso atardecer de octubre del año setenta y cinco en que, en circunstancias mucho más difíciles que las actuales, nos despedimos de nuestra camarada Tina, mujer también sin apellidos, innecesarios como los de Juanín. Desde entonces, hemos recorrido un largo camino. Muchos camaradas han seguido conociendo la tortura y la cárcel. Y no todos han podido vivir estos momentos, tan escasamente saboreados por Juanín, mejor conocedor de las celdas de castigo y las huelgas de hambre que de las celebraciones jubilosas, e[illegible] nos asomamos a la luz del sol.

Ese sol que ayer, cuatro de enero de 1977, quitara algo de inclemencia al frío del invierno y de la montaña que se había posado dolorosamente en nuestro corazón. Pero, en medio de tanta tristeza, también un sentimiento de orgullo nos calentaba con su toque cordial al vernos allí todos tan unidos, tan entrañados, tan fuertes y tan serios, como a él le hubiera gustado vernos. Ese sentimiento de orgullo que, más que nadie, habrán sentido sus padres, Genita, Yolanda y Marcos, al comprobar mejor que nunca por el testimonio ajeno lo que ya sabían: la altura humana de su hijo, de su marido, de su padre. Un orgullo que los irá confortando poco a poco, aunque hoy sólo sea un sentimiento demasiado pobre para compensar tan inmenso dolor.

Crear un clima de serenidad y confianza

por Santiago Carrillo

El diálogo entre la oposición y el Gobierno comienza en la tarde del día en que escribo estas líneas sobre dos temas, previos al establecimiento de condiciones favorables para la celebración de una consulta popular: el de la *amnistía*, y el del establecimiento de libertades para *todos* los partidos políticos, e implícitamente, de las libertades sindicales.

La amnistía es una necesidad inaplazable. Supone rebasar, dejar atrás todos los residuos de la guerra civil, que en Euskadi, desgraciadamente, subsisten y subsistirán mientras esa medida no sea una realidad. Ya no se trata de razones exclusivamente políticas, sino del más elemental sentido común. Si no se desarrollará una temible espiral de violencia que puede envenenar y obstruir todo proceso de cambio. Esa amnistía no favorecerá sólo a la izquierda; también favorecerá a la derecha. Pues hay no pocos hombres de derecha, ya sometidos a proceso o todavía no, que pueden ser perseguidos por delito de terrorismo, en caso de no haber amnistía. Que ese obscuro "Grapo" tenga secuestrado a Oriol y Urquijo, no es razón para retardar lo que la mayoría de los españoles ansían; sería incluso una razón para adelantarla, pues está en juego la seguridad de una vida humana. Así muchas familias recuperarían, con sus deudos, la tranquilidad que les falta, y se abriría paso a un nuevo clima más favorable a la erradicación tanto del terrorismo y la violencia, como de la represión.

Cada día se suceden enfrentamientos entre los que reclaman la amnistía y las fuerzas de orden, en los que se producen nuevas víctimas y se deteriora el clima social. A todos interesa poner fin rápidamente a esa situación por el único camino posible: la extensión de la amnistía a todos los presos y exiliados políticos, a todos cuantos estén incursos en delitos de este carácter.

Simultáneamente a la amnistía, otra necesidad inaplazable es la libertad para todos los partidos políticos sin excepción. Libertad no es, como algunos pretenden, sinónimo de desorden. Cada Partido está en condiciones de asegurar el orden en sus mítines y reuniones públicas, cooperando en ello con las fuerzas de orden público, que deben ser utilizadas para proteger la libertad de los ciudadanos.

Se trataría así de ir creando una nueva atmósfera cívica, de confrontación política en el terreno de las ideas y de la propaganda, de respeto mutuo. Es en este terreno donde va a comprobarse qué Partidos y grupos son verdaderamente democráticos, qué Partidos y grupos respetan los derechos de los demás, y quiénes pretenden atropellarlos utilizando procedimientos ilegales.

El debate electoral, al que nuestro país va a verse confrontado, según todos los indicios, debe desarrollarse en el ámbito de las ideas. En ese sentido, los comunistas participamos del criterio expuesto por el Sr. Ruiz-Jiménez, cuando propone lo que él denomina un "pacto de no agresión". Realícese formalmente, o no, este propósito, los comunistas nos proponemos, ya desde ahora, realizar nuestra campaña electoral en torno a soluciones e ideas concretas, y no a agresiones verbales a unos u otros grupos o personas. Estamos persuadidos de que quienes apelaran al método de las agresiones, de los insultos, se desconsiderarían ante el país.

Aunque cada Partido, o grupo de partidos vaya a las elecciones con su propia bandera, todos debemos ser conscientes de que, antes y después de las elecciones, estemos en el Gobierno o en la oposición, tendremos que cooperar para definir y adoptar una Constitución democrática, aceptable para todos, así como para elaborar un plan nacional de medidas económicas que permitan hacer frente a la crisis con soluciones de progreso. Hay que tender a crear en nuestro país el "arco de partidos constitucionales" capaces de diálogo y de entendimiento, independientemente de sus divergencias político-sociales. No olvidemos que se trata de construir una democracia sobre un terreno movedizo y frágil y que todos los partidos responsables están comprometidos en esta tarea, más allá de cualquier justa electoral.

Ha sido muy oportuno que la Comisión de los nueve posponga la negociación puramente electoral para una segunda parte de la negociación, no porque el tema no sea importante, sino porque sin crear previamente un clima político apropiado, con medidas como la amnistía y las libertades, la mejor ley electoral sería una simple ficción. En la elaboración de la ley electoral parece que partimos de un pie forzado: 350 diputados para el Congreso —demasiado pocos para el electorado español— elegidos por el principio de la proporcional y cuatro senadores por provincia —lo que va a privilegiar escandalosamente a los sectores más retardatarios— elegidos por el criterio mayoritario.

Dentro de los límites que nos son arbitrariamente impuestos por las instituciones franquistas aún vigentes, hay ciertos criterios esenciales a salvar. El primero sería el derecho de voto para hombres y mujeres a partir de los 18 años. Se trata de una regla europea, de un criterio que se ha impuesto en la vida y que reconoce los derechos legítimos de la juventud, sin cuya participación es imposible construir la democracia. Al mismo tiempo es necesario asegurar el respeto a la más estricta proporcionalidad en la elección del Congreso, de modo que el voto de un solo ciudadano de tal o cual provincia, no valga por el de treinta o cuarenta de otra, porque esto sería una violación flagrante del principio de la proporcionalidad. La aplicación de los restos, y de los porcentajes mínimos, si los hubiera, tendría que hacerse sin perjudicar a los partidos de ámbito nacional o regional. De otro lado, hay que rehacer seriamente las listas electorales, con la participación de todos los partidos. Y asegurar una equitativa utilización de los medios de comunicación de masas propiedad del Estado o subvencionados por éste. La ponencia técnica de la Comisión de los nueve trabaja en estos días sobre el tema, a fin de negociar sobre bases concretas.

Hasta este momento nuestra táctica electoral consiste en ir a las elecciones a diputados con candidaturas comunistas, en las que, de ser posible, podrían figurar ciertas personalidades independientes de izquierda. Por el momento no parece realizable el establecimiento de alianzas para las elecciones al Congreso. En cambio, para la elección al Senado probablemente sean aconsejables las más amplias alianzas democráticas.

Yendo en candidaturas unidas o separadas, los partidos democráticos tendrán que cooperar estrechamente, a fin de asegurar la mayor limpieza de los resultados.

Hoy el Partido y sus simpatizantes tienen que ponerse en estado de alerta para realizar una poderosa movilización en cuanto el Comité Central haya aprobado el programa electoral y las candidaturas. Hay que llegar con nuestra palabra hasta el último español. Tenemos que desintegrar, y en esto también es necesaria la cooperación con otros partidos, la costra de intimidación creada por cuarenta años de dictadura y lograr que el pueblo español adquiera el sentimiento de que puede votar con arreglo a su pensamiento, sea el que sea, sin temor a represalias. Que aquí no se volverá a perseguir a nadie por haber votado a la izquierda, a la derecha o al centro.

Los futuros diputados y senadores comunistas, defenderán desde sus escaños, sostenidos activamente por el conjunto del Partido y de sus electores, los intereses y las libertades del pueblo trabajador.

Los futuros elegidos comunistas actuarán para garantizar los derechos de mujeres y hombres, las libertades de los pueblos de España, en una Constitución democrática que asuma la diversidad de nuestro país.

Se esforzarán por crear y mantener un clima de serenidad y de reconciliación entre los españoles; un clima en el que todas las ideas puedan ser difundidas y defendidas libremente y donde se respeten los derechos de mayorías y minorías.

Hoy en nuestro país se habla de Gobierno y de Oposición. Pero la Oposición todavía no está más que tolerada, y en muchos casos —entre ellos el nuestro— muy poco tolerada. Es indispensable que la Oposición sea tan *legal* como es *real*.

En definitiva, si es verdad que el Gobierno y las instituciones quieren devolver la soberanía al pueblo, necesitan apoyarse también en la oposición, reconocerla plenamente, tratarla de igual a igual, como sucede en cualquier Estado democrático. Sin eso, todas las palabras que se prodiguen desde las alturas carecerán de fiabilidad.

LA reciente puesta en libertad bajo fianza de José Luís Marín García-Verde y José Márquez de Prado, acusados de sendos delitos de homicidios en el sumario que acaba de cerrarse sobre los sangrientos sucesos acaecidos en Montejurra el 9 de mayo de 1976, ha venido a añadir un escándalo a la ya larga serie de tan tenebroso caso. No es usual que los acusados de homicidio se beneficien de la libertad provisional, y el carácter escandaloso de estas dos excarcelaciones es tanto mayor cuanto que se han producido en momentos en que la lucha por la amnistía de los presos políticos —que continúa añadiendo víctimas a su ya larga lista— alcanza su máxima exasperación en el País Vasco, y sigue hallando oídos sordos en el Gobierno.

Gabriel Zubiaga Imaz, Procurador en Cortes en representación familiar por Guipúzcoa, y dirigente del Partido Carlista, convocó a la prensa el día 10 de enero para denunciar la pertinaz sordera del Gobierno a su interpelación presentada el 26 de mayo de 1976, en solicitud de una explicación ante las Cortes de su actuación en los sucesos de Montejurra. No habiendo obtenido respuesta desde entonces a su interpelación, con vulneración por el Gobierno del Reglamento de las Cortes, el señor Zubiaga se decidió a hacer público el texto de su interpelación. En la misma, el señor Zubiaga pedía al Gobierno que explicara por qué, teniendo como tenía conocimiento de lo que se preparaba y de la presencia de gente armada con una ametralladora, cuatro metralletas y cien pistolas en la cima de Montejurra desde la noche anterior y durante toda la mañana del día 9, no se había desarmado y detenido a esas gentes, ni antes ni después de los disparos que causaron dos muertos y varios heridos, ni se había abierto información sobre los inductores, cómplices y responsables. El Gobierno sabía lo que se preparaba, como lo prueba el hecho de que el ministro de Asuntos Exteriores entregara, una semana antes de los sucesos, una nota verbal al embajador holandés, de parte del Jefe del Estado, dándole cuenta de que el Gobierno español no podía garantizar la vida de D. Carlos Hugo ni la de su esposa si acudían a Montejurra.



Aniano Jiménez Santos, momentos después de recibir el balazo mortal en el estómago.

El tenebroso caso de Montejurra

La interpelación denunciaba el hecho de que por primera vez desde 1940 la Guardia Civil no estuviera presente ni en el itinerario del Vía Crucis ni en la cima de la montaña, pese a que conociera la presencia en ella de gente armada por haber sido denunciada por unos jóvenes carlistas. Los denunciantes fueron en cambio detenidos por la Guardia Civil. El Gobernador Civil de Navarra, informado varios días antes de la presencia de gente armada en Irache y en Montejurra, se limitó a contestar que no tenía órdenes de actuación del Ministerio de la Gobernación. La pasividad, la total inhibición de la Guardia Civil y de la Policía Armada ante los hechos de que fueron testigos, constituía también una de las peticiones de aclaración contenidas en la interpelación parlamentaria. Esta añade que si lo allí ocurrido había sido un enfrentamiento entre carlistas, como había dicho un miembro del Gobierno, se explicara qué papel jugaban allí D. Juan María de Araluce, Presidente de la Diputación de Guipúzcoa (posteriormente asesinado) y D. Antonio María Oriol, consejero del Reino y Presidente del Consejo de Estado (actualmente secuestrado), así como gentes reclutadas por las jefaturas del Movimiento Nacional con elevadas dietas, y la presencia de numerosos policías disfrazados con boinas rojas que días antes habían detenido y maltratado a jóvenes carlistas. Se pedía también explicación sobre la expulsión de don Sixto de Borbón para evitarle la declaración requerida por el Juez Especial nombrado para instruir el caso.

Gabriel Zubiaga leyó ante los periodistas el texto que tenía preparado para leer en las Cortes en el caso de que el Gobierno hubiera respondido a su interpelación. "Cuando todos estos hechos se producen y no hay detenciones, una de dos: o los agentes de la autoridad incumplen gravísimamente las más elementales normas de sus Reglamentos, o están obedeciendo órdenes de sus superiores. En el primer supuesto ¿cuántos expedientes de exigencia de responsabilidad se han incoado hasta la fecha, después de transcurridos ya siete meses? En el segundo supuesto, ¿por quién y por qué razón se dieron las órdenes de permitir el uso de armas de fuego y tolerar los asesinatos?", dice dicho texto. Y también: "Si el Rey y su Gobierno conocían de antemano todo lo que se fraguaba y se consideraban incapaces de salvaguardar la vida de los asistentes, o bien se daba la paradoja de que una exigua minoría, algunos con cargos clave, dominaban la situación, o bien las esferas estatales podrían resultar cómplices, por acción o por omisión".

El Partido Carlista continuaba investigando una gran cantidad de hechos anómalos que añadir al ya voluminoso sumario de once volúmenes cuando éste ha sido cerrado con una sospechosa precipitación. De este modo, las investigaciones sobre el insistente rumor de que fueran guardias civiles de paisano quienes dispararon desde la cima de Montejurra; sobre la entrevista mantenida por el ministro de la Gobernación, Fraga Iribarne, con el general Campano y Blas Piñar días antes de los sucesos; sobre la presencia del general Campano, por entonces director de la Guardia Civil, en el hotel de Irache donde se hallaban los pistoleros de D. Sixto de Borbón, según testimonio del propietario del hotel que luego se negó a ratificar, así como la conversación mantenida con dicho general por el hoy secuestrado Antonio María de Oriol, quedarán sin incorporarse al sumario tan precipitadamente cerrado. También quedarán truncadas las investigaciones en curso hechas por los carlistas en busca de pruebas sobre las órdenes dadas por ciertos gobernadores civiles a varios alcaldes para que fueran a Montejurra y sobre la existencia de cuentas corrientes en bancos de Vitoria y de Logroño de un montante de cinco y siete millones de pesetas respectivamente, a favor de FET y de las JONS para sufragar las dietas de 500 y de 2.500 Pts., de desplazamiento a Montejurra, según las declaraciones hechas el día 10 de enero a la prensa por el señor Zubiaga.

A todas estas incógnitas que se plantean sobre el muy tenebroso caso de Montejurra, se añade ahora la de saber si el secuestro de Oriol por el no menos tenebroso y más sospechoso G.R.A.P.O. guarda relación con los luctuosos hechos de Montejurra.

ALBERTO DUERO

En el Comité Central del PSUC

Ganar la democracia en las elecciones

Los días 8 y 9 se reunió en Barcelona, por primera vez en la historia del PSUC después de 1939, su Comité Central. Un ambiente de optimismo, tras la imposición de las legalizaciones de los camaradas Gregorio López Raimundo y Santiago Carrillo, como consecuencia de importantes acciones de masas que en Cataluña han tenido notable relieve. Este Comité Central se caracterizó por un espíritu de discusión a fondo de los problemas políticos de la hora, y, en primer lugar, sobre la preparación de las próximas elecciones. En numerosas intervenciones se puso de relieve que la campaña electoral representa una movilización política de masas de proporciones sin precedentes y que precisamente participando en esa campaña se impondrán las libertades de los partidos sin excepción.

Tanto en el informe del secretario general del PSUC, López Raimundo, como en diversas intervenciones, se elaboraron los argumentos más concretos para superar las zonas de incomprensión que aún pueden subsistir sobre el hecho de que la entusiasta participación en las elecciones, es hoy la tarea más revolucionaria que puede abrirnos el camino para conquistar una democracia auténtica.

El C.C. del PSUC aprobó un documento especial sobre la posición del Partido en la lucha por la liberación de la mujer, subrayando así el papel primordial que esta cuestión ha de ocupar en la acción de los comunistas.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España estuvo representado en la reunión por el camarada Manuel Azcárate.

REFORMA Y RUPTURA (1)

La declaración aprobada por el Comité Central del PSUC comienza subrayando la libertad de Santiago Carrillo y la desaparición del TOP como signos de que 1977 puede ser el año de la libertad para todos los pueblos de España, a partir ya de una situación que si aún no responde a las condiciones de una democracia plena, tampoco puede ser calificada de inmovilista. "La ruptura democrática —se dice— se configura como un proceso difícil y complejo, en el que interviene no sólo la presión del pueblo y de las fuerzas democráticas, sino también la repercusión que esta presión ejerce sobre la actitud del Gobierno que necesita hacer más creíble su propia propuesta reformista. Al asumir una parte de las exigencias rupturistas, el Gobierno ha conseguido desdibujar los perfiles de la ruptura —perfectamente nítidos frente al continuismo— pero al tiempo ha contribuido a acelerar el proceso de democratización efectiva de nuestro país". Proceso que se califica de "irreversible".

"Ante el proyecto gubernamental, consistente en otorgar una democracia limitada, que asegure el mantenimiento de los resortes fundamentales del poder en mano de los grupos sociales que lo han monopolizado durante casi cuarenta años —concluye la primera parte de la declaración— el conjunto de la oposición reclama una democracia plena que haga efectivo el ejercicio de la soberanía del pueblo".

NEGOCIACIONES Y ESTATUTO

El C.C. del PSUC pone de relieve que ante el anuncio de próximas elecciones parlamentarias se ha ejemplarizado la unidad de la oposición, concretada en la comisión negociadora. El C.C. del PSUC "apoya plenamente a dicha comisión y la presencia en ella de Jordi Pujol (secretario general de la CDC), que representa la voluntad negociadora de la Asamblea de Cataluña y de un importante grupo de fuerzas políticas y sindicales catalanas. La presencia de Cataluña en la "Comisión de los Nueve", crea condiciones más favorables para la lucha por el reconocimiento de los principios e instituciones configuradas en el Estatuto de 1932.

El Comité Central del PSUC llama a todos los catalanes a dar su apoyo a la campaña "Queremos el Estatuto", promovida por la Asamblea de Cataluña, organismo que mantiene plenamente su vigencia en nuestro país, contrariamente a la idea recientemente expresada por el señor Tarradellas"...

AMNISTIA Y PARTIDOS

En su declaración, el PSUC califica la promulgación de la amnistía total de "condición indispensable para la normalización política de España" y llama al pueblo de Cataluña a realizar un nuevo esfuerzo para imponerla.

En cuanto a la legalización de partidos y sindicatos, la declaración denuncia cualquier discriminación como "la negación misma de la democracia", dirigida no sólo contra los comunistas, "sino también contra cuantos reivindican las libertades nacionales de Cataluña, Euskadi y Galicia", así como orientada "a mantener a la clase obrera sometida a la explotación y al dominio del gran capital".

CAMPAÑA ELECTORAL

Tras informar de la aprobación de los principios generales del programa electoral del PSUC, la declaración dice:

"La voluntad del PSUC de estar presente en la campaña electoral es una expresión de la decisión de los comunistas catalanes de no ceder ni un palmo de terreno al reformismo, de ganar la libertad sin exclusiones, de conquistar la amnistía, de contribuir a crear una correlación de fuerzas que haga posible el restablecimiento del Estatuto. Los comunistas consideramos la campaña electoral como una gran batalla política que permita imponer los siete puntos acordados por la "Comisión de los Nueve" y afirmar, a la vez, de manera rotunda, nuestra presencia en la vida pública del país".

El C.C., al llamar a sus organizaciones y militantes a preparar efectivamente la campaña electoral, sin esperar la convocatoria formal ni la legalización del Partido, subraya: "Toda la actividad del Partido ha de situarse desde este momento en la perspectiva electoral, como la forma más adecuada de ganar, en el curso de la campaña, la democracia plena, sin exclusiones".

HACIA EL IV CONGRESO

El Comité Central del PSUC expresó su apoyo a los obreros de Roca y a la lucha de todos los trabajadores por conseguir mejoras sociales y económicas y les invita a asumir con plena responsabilidad el papel protagonista que les corresponde en la conquista de la libertad.

La declaración concluye en estos términos: "El Comité Central del PSUC llama a todas sus organizaciones a preparar la celebración del IV Congreso del Partido, sobre la base del Proyecto-Programa, que constituye su tesis, y a hacer de modo que la tarea de preparación del Congreso contribuya a la conquista de la libertad y a hacer del PSUC un auténtico partido de masas, capaz de construir, conjuntamente con otras fuerzas progresistas, el socialismo en la democracia".

(1) Subtítulos de "M.O."



El secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo, y Manuel Azcárate, quien saludó a los comunistas catalanes en nombre del P.C. de España.

Desde Bilbao

Euskadi y la amnistía que no llega



Nuevamente Euskadi se ha vestido de luto. Una víctima más, siendo difícil llevar la cuenta, en el sangriento camino que nuestro pueblo viene recorriendo desde hace cuarenta años.

En honor a la verdad, hay que dejar en claro que el joven de 15 años Juan Manuel Iglesias Sánchez no ha sido, como en otras ocasiones, una víctima directa de las mal llamadas fuerzas de orden público. El citado joven padecía ya una afección cardíaca, lo cual le produjo la muerte, ya que no pudo soportar la tensión de aquellos momentos.

La cuestión hay que centrarla más bien en la brutal actuación de las fuerzas de orden público, que son quienes en gran medida están llevando al pueblo vasco al límite de la exasperación. Y más que a éstos, a quienes gobiernan de manera que ésto puede ocurrir.

Aparte de este ejercicio directo de la violencia, que en multitud de ocasiones ha sido motivo de que haya habido que sumar nuevos nombres a esta gran lista a la que nos referíamos al principio, el problema fundamental en este momento es el de la amnistía. Amnistía que no llega y que en muchas ocasiones nos hicimos la ilusión de que la teníamos al alcance de la mano.

Precisamente, esta tensión constante constituye el principal problema de la crispación del pueblo vasco. Ya en la crónica anterior señalaba que la amnistía era condición "sine-qua-non" para poder iniciar el camino hacia la democracia en nuestro pueblo.

Ahora bien, esta condición no puede retrasarse más. La situación es grave y de alguna forma hay que ponerle remedio. Y precisamente no se consigue remediarlo, sino todo lo contrario, con la actuación de unas fuerzas de orden público que en vez de mantenerlo lo alteran cada día más.

Precisamente el camino va en sentido contrario y es aquí más que en ningún sitio, en donde la amnistía tiene que ser para todos.

En el momento de redactar esta crónica, se están celebrando las conversaciones entre Suárez y los cuatro representantes de la oposición. Es sabido que el primer punto que lleva en cartera la oposición es precisamente el de la amnistía y en ello tiene puesto su empeño la oposición como punto de partida para poder ir avanzando en el camino hacia la democracia.

En este momento Suárez tiene una responsabilidad particular con respecto a Euskadi. Retrasar la amnistía supone aumentar cada día los riesgos de graves enfrentamientos, querer reprimir mediante la violencia la movilización de todo el pueblo vasco. Tras la muerte de Juan Manuel Iglesias, la ría de Bilbao, Sestao, Portugalete, Santurce, fueron a la huelga, y millares de personas han participado en manifestaciones por toda Euskadi. Cada muerte, la prolongación del encarcelamiento de los presos, promueve una respuesta popular que es violentamente reprimida. Unicamente la amnistía puede deshacer una espiral de violencia que nadie, y menos que nadie los trabajadores, desea, y situar la convivencia en Euskadi en un marco de democracia, sin enfrentamientos.

JOSU AZURMENDI

camarada mauser

Dos pesos dos medidas o los asesinos andan sueltos



Don Sixto Enrique rodeado de sus pistoleros. A su izquierda, José Luís Martín Garcia-Verde, "el hombre de la gabardina", procesado como autor de la muerte de Aniano Jiménez y puesto en libertad bajo fianza de 300.000 Pts.

Una declaración de Ramón Ormazábal

El pueblo vasco reclama la amnistía y el fin de la violencia

La cuestión de la amnistía, vista desde Euskadi, tiene el carácter de una condición absolutamente sine-qua-non en el paso a la democracia y a la tranquilidad en el país. Desde el punto de vista del conjunto del Estado, qué duda cabe que es una necesidad y una premisa en toda reforma sincera del sistema. De ahí que la obtención de la amnistía debamos verla en un doble plano, en el de la movilización de la opinión pública y, muy particularmente en este momento, en el de la negociación oposición-Gobierno. Por ello consideramos muy importante que en este primer contacto negociador, en el que los representantes de la oposición se han fijado en el doble temario de la legalización de los partidos y la amnistía, esté presente el delegado vasco, señor Jáuregui, con el amplio respaldo de fuerzas políticas vascas con que su presencia cuenta.

Es intolerable, sumamente grave, que el Gobierno siga sin promulgar esa amnistía total que nuestro pueblo reclama unánimemente. Se trata de una demanda profundamente sentida por Euskadi. Quedó demostrado en la impresionante manifestación obrera y popular en Bilbao, de hace meses. Reciente está la postura de la Iglesia. Y de su fuerza de arrastre no es pequeño ejemplo esa convocatoria de ayuntamientos de todo el País Vasco en la localidad navarra de Echarri-Aranaz, teniendo en cuenta que se trata de organismos y gentes que, en definitiva, aún forman parte del sistema.

Con su conducta, el propio Gobierno está promoviendo la exhacerbación de grupos minoritarios que, con sus iniciativas, obstaculizan que la movilización popular adquiera esa presencia masiva que tuvo en la manifestación bilbaina antes mencionada. Y prolonga una situación en la que se producen hechos como este último de Sestao, con la muerte de ese joven de 15 años. La huelga con que los trabajadores de Vizcaya han respondido es una severa condena del hecho y una enérgica advertencia: el pueblo vasco, con el apoyo de las fuerzas democráticas de todo el Estado, reclama el fin de la violencia y la promulgación de la amnistía, sin más dilaciones, ahora.

Los asesinos andan sueltos. Y esto más que un titular de la llamada prensa amarilla, es una constatación política.

Y no lo digo sólo por el grupo de individuos que en la mañana del 10 ametrallaron a un grupo de trabajadores de CASA, sino a los asesinos públicos, a los que con publicidad y alevosía han asesinado ante todos los medios de información a dos ciudadanos.

Me estoy refiriendo a José Luís Martín García-Verde, que el 9 de mayo de 1976, al frente de una banda negra, tiroteó a un grupo de carlistas cuando se disponían a celebrar su Montejurra. Enfrente, las cámaras fotográficas daban la imagen del penúltimo crimen de la dictadura.

Y digo el penúltimo, tristemente consciente de que mientras la libertad no deje de ser una pancarta, correrá la sangre de los nuestros.

Herr Martín García-Verde —y que me perdonen los alemanes, que bastante les tengo yo que perdonar a ellos— y su grupo, de lo más granado del hampa fascista, quizá no constituyan el último homenaje al viejo dictador que gustaba de chuladas tan siniestras, pero de lo que estoy seguro es que Martín García-Verde y sus *mushashos* al actuar lo hicieron con la impunidad que les da el haber sido pilar de cuarenta años de historia. Son en el fondo, otro Valle de los Caídos.

Y eso no lo borran los grandes electores como Fraga. Recuerdo —no sé por qué— un juicio, de un vieja guardia sobre Fraga: ¡Un lindo!

Si el lindo Fraga se la envainó con los ultras de Montejurra, el soso de Martín Villa, el hombre que nunca mira derecho, quizá también haga como ciertos fotógrafos ese día: enfocar el paisaje y decir que no vio nada.

Se me olvidaba decirles que el señor José Luís García-Verde, asesino, y pequeño comerciante de Huelva, ha sido puesto en libertad bajo fianza de 300.000 Pts.

Excuso decir que con idénticas pesetas, y de procedencia más limpia, usted no podrá sacar de la cárcel a ninguno de los jóvenes luchadores por la libertad.

Dos pesos, dos medidas.

Una urgencia nacional

Arrecia la reclamación de amnistía desde los ámbitos y por los medios más diversos. En apremiantes peticiones de las fuerzas políticas, en insistencias de la Prensa, en actos públicos y manifestaciones cada día más tensos.

Pero la amnistía total no llega. El Gobierno, que hace unas semanas anunció en términos no muy claros, es cierto, su promulgación inmediata, calla desde entonces. ¿Por oposición de algunos de sus miembros a la medida? ¿O más atento a las coacciones de los ultras que a la voz del país?

Mas todo en la vida tiene sus plazos de espera. Y la exigencia de amnistía en el País Vasco está llegando a un peligroso punto de exasperación. La impaciencia y la ira ante la sordera gubernamental se acentúan a ojos vistas. Este estado de ánimo de todo un pueblo, añadido a la en ocasiones violenta intervención de la fuerza pública, está deteriorando más y más el clima en Euskadi y comprometiendo su futura y necesaria convivencia en el marco común de los pueblos de España. En lo inmediato, puede originar choques graves que luego lamentaríamos todos, pero cuyas consecuencias recaerían sobre quienes con su empecinamiento los han provocado.

Con la responsabilidad de un Partido que hace cuanto de él depende para que los problemas de la democratización de España sean resueltos pacíficamente, el PCE no cesa en su reclamación de amnistía y en sus advertencias. Así lo ha hecho en el comunicado dado nada más salir de Carabanchel Santiago Carrillo y demás camaradas. "La amnistía total es necesaria *—ha prevenido Carrillo—* si de verdad se quieren crear condiciones para la paz y la convivencia en el País Vasco".

¿Que el Gobierno sufriría en su autoridad si la decretase? Unicamente los ultras pueden sostener tal dislate. Al contrario, acrecentaría considerablemente su credibilidad democrática y facilitaría el consenso de la oposición. Distendería el clima político.

La disposición que complete la amnistía no puede esperar más. Es ya, no sólo un paso necesario, sino una urgencia nacional.

Señores del Gobierno: nuevas tardanzas en decretarla pueden originar graves males a España de los que solamente quienes las produzcan serán los responsables.

La preparación de la campaña electoral

Nos encontramos ante unas próximas elecciones que pueden ser decisivas en la conquista de la democracia. En estos momentos la oposición ha iniciado la negociación con el Gobierno al objeto de que las elecciones se desarrollen con las garantías democráticas que exige el pueblo. Al tiempo, todos los partidos políticos, y entre ellos el nuestro, están preparando ya sus listas de candidatos.

Aunque todavía no se conoce la ley electoral, y por lo tanto muchas cuestiones permanecen en incógnita, el hecho es que todas las fuerzas políticas se están preparando para la batalla política de las elecciones.

Se trata de una batalla nueva, en la que prácticamente nadie tiene experiencias. Para nuestro Partido, forjado en el largo período de la clandestinidad del franquismo, acostumbrado en lo fundamental a un trabajo combativo de movimientos de masas y siempre ilegal, se trata de asumir plenamente una nueva dimensión, la electoral, decisiva en toda sociedad moderna, y por lo que venimos luchando desde hace cuarenta años.

Y asumir esta dimensión, quiere decir que en estos meses tenemos que adaptarnos rápidamente a los nuevos aspectos de nuestra actividad. Hasta ahora el Partido ha venido dirigiéndose, en lo fundamental, a una vanguardia de la población, a los sectores más conscientes políticamente. Es cierto que esta vanguardia últimamente era muy amplia, una vanguardia de varios millones de españoles. Pero ahora se trata de dirigirse a todo el pueblo, a los más concienciados y a los menos, a los que viven en los núcleos urbanos y a los de las aldeas, a los que están en plena actividad laboral y a los jubilados, a las masas de trabajadores, campesinos y profesionales y a las masas de mujeres. Esto es algo que debemos comprender todos con gran claridad: no podemos limitarnos en nuestra acción propagandística a los núcleos de vanguardia por muy amplios que éstos sean; es a todos los españoles, absolutamente a todos, a los que tenemos que llegar para que conozcan lo que los comunistas proponemos para la solución de los múltiples problemas del país.

En casi todos los comités provinciales se han creado ya *comisiones electorales* para facilitar la preparación y dirección de la campaña electoral. Sin embargo, en algunos comités todavía no se ha dado este paso, lo que hace que vayan retrasados en la preparación de la campaña.

También en España se votará comunista.

FINANCIAR LA CAMPAÑA

Debemos partir de un hecho: la campaña va a ser difícil y hay que iniciar ya la preparación de todos los dispositivos necesarios para su realización. Ya de arranque hay que señalar que una campaña electoral cuesta mucho dinero y que el Partido Comunista no tiene. Desde luego exigimos, al igual que todos los demás partidos, que el Estado asuma la financiación de la campaña electoral de los partidos. Esto se hace en otros países y mucho más necesario [illegible] hoy en España, en que se sale de la persecución y la prohibición. Aparte, nosotros lanzaremos una gran campaña económica para sufragar los gastos electorales del Partido Comunista. Los comunistas españoles no tenemos ningún tipo de ayuda económica internacional ni, lógicamente, del capitalismo español —lo que quizá no sea muy frecuente en política—, y por ello nos dirigiremos al pueblo, a los trabajadores, a todos los hombres de progreso en España para que nos ayuden económicamente. Esta tarea, la financiera, habrá de ser, pues, una de las que primero empiece a atender la comisión electoral y el conjunto del Partido. Cada comisión electoral deberá tener una subcomisión de finanzas compuesta por un amplio grupo de hombres y mujeres capaces de asumir, con gran iniciativa y tesón, esta tarea.

ESTUDIAR EL CENSO

Un aspecto que todo el Partido debe empezar a dominar es la característica del censo de su provincia. Las comisiones electorales deben hacer rápidamente, si no lo han hecho ya, un estudio claro de la composición y distribución del censo provincial. Cómo está distribuido el censo geográficamente, que características tiene en cada lugar, son datos *de trabajo* imprescindibles para estos meses próximos.

Al mismo tiempo hemos de preocuparnos de si estamos censados, de comenzar a ejercer un control del censo para que éste refleje realmente a la población.

Listas y alianzas electorales

La proximidad de las elecciones ha supuesto una auténtica carrera entre los partidos para formar alianza. Es posible que, de aquí a mayo, probable fecha de las elecciones, los votantes no encuentren sino cuatro o cinco formaciones políticas a las que votar.

Los partidos de la derecha franquista y reaccionaria, amparados por todas las bendiciones y ayudados por el aparato creado por ellos mismos, se unieron hace tiempo en una llamada Alianza Popular, que constituirá sin duda la extrema derecha del espectro político.

Las formaciones políticas que se llaman a sí mismas de centro tratan en estos días de llegar a una alianza electoral que les permita presentar candidatos en todas las provincias. La mayor parte de los partidos incluidos en este grupo cuentan con escaso número de militantes y muchos de ellos, ni aún echando mano de todos sus miembros, incluso los menos representativos, podrían pre-

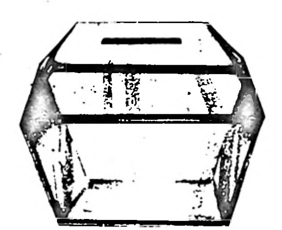
En alguna provincia la comisión electoral ha empezado ya a elaborar una lista de todos los pueblos de la provincia con el número de votantes y las características de éstos a fin de asignar grupos de pueblos a las organizaciones del Partido de la localidad más cercana en que estemos mejor organizados. En unos pueblos tenemos organizaciones, en otros camaradas sueltos, en otros no tenemos todavía nada organizado. Se trata de distribuir el conjunto de los pueblos de la provincia entre los lugares que tenemos organizados para llegar a todas partes. Ir creando *puntos de apoyo* para nuestros candidatos en todos los pueblos. Unas veces será un camarada recién encontrado, otra un pariente o un amigo, pero en todos los pueblos podemos tener puntos de apoyo de la campaña.

EL PROGRAMA ELECTORAL

Otro aspecto que hay que tener en cuenta, y que en algunos lugares se ha concretado ya en una subcomisión, es el siguiente: el programa electoral general elaborado por el Comité Central deberá ser completado con aquel o aquellos problemas particulares que sean importantes en cada provincia, región y nacionalidad, pero además los candidatos deberán tener un asesoramiento de datos y conocimientos de cada sector social fundamental y de las zonas geográficas de su circunscripción, para poder realizar una campaña efectiva. Estas son cuestiones que exigen una subcomisión, un equipo, que facilite estos datos al candidato, de una manera funcional, eficiente, sencilla.

COMITES Y PROPAGANDISTAS

Al mismo tiempo es conveniente ir creando ya no sólo en los comités provinciales sino en todas las organizaciones del Partido, comisiones electorales que en su lugar se vayan planteando la preparación de la campaña. Hay que seguir pensando en los grupos de propagandistas. En la campaña necesitaremos movilizarnos por miles y miles para llevar al electorado nuestro programa, para dar a conocer al Partido y a sus candidatos. Esto exigirá entusiasmo político, un voluntarismo —no debe asustarnos la palabra—, un espíritu militante, un dinamismo revolucionario decisivos para el éxito de la campaña. Otros tendrán muchos millones; la clase obrera, su partido, no tendrá tantos, y será nuestra actividad y capacidad de organización lo que suplirá la merma económica. Necesitaremos coches, artistas, cantantes, oradores, difusores de "M.O." y de hojas; visitantes puerta a puerta que expliquen quiénes son nuestros candidatos y qué programa presenta el Partido, etc. etc. Para esto hacen falta miles de grupos de propagandistas.



DISPONER DE LOCALES

Al igual que en los locales. En muchos lugares el Partido ya los tiene abiertos; pero sólo son una ínfima minoría. Cada comité provincial, cada agrupación, debe plantearse seria y urgentemente el problema de su local. Por modestos que sean, y nuestros locales lo serán forzosamente, ante la campaña electoral es preciso resolver este problema.

* * *

Son muchas, sin duda, las tareas que tenemos delante. La campaña electoral exigirá un esfuerzo extraordinario. Por eso hay que no perder tiempo y adelantar su preparación. Estamos ante una batalla capital; en realidad, ante la batalla decisiva de la conquista de la democracia. De esto es consciente el pueblo.

JAIME BALLESTEROS

---

sentar los más de 500 candidatos precisos para cubrir todos los escaños de Congreso y Senado, las dos Cámaras, de que constarán las futuras Cortes.

PERSONALISMOS

Esta alianza centralista abarcaría, en realidad, desde la derecha civilizada, representada por el Partido Popular (donde militan los ex-ministros Areilza y Pío Cabanillas) hasta un centro-izquierda, encarnado por la Federación de Partidos Socialdemócratas. Algunos de estos partidos del bloque de centro —concretamente la Unión Social Demócrata— quisieran incluir también en la alianza a algunas formaciones socialistas, como el Partido Socialista Popular de Tierno Galván o la Federación de partidos Socialistas en zonas periféricas. Pero parece difícil que estos dos partidos socialistas aceptasen integrarse en una alianza de formaciones políticas que les parecen "demasiado moderadas".

Las posibilidades de la alianza centrista se encuentra con nuevos problemas, debidos al personalismo o los recelos de los líderes de algunos partidos. El liberal Joaquín Garrigues y el democratacristiano José Marí Gil-Robles han anunciado que quieren presentarse en solitario, al menos en las elecciones para el Congreso, para las que regirá el sistema electoral proporcional, que permite a los partidos aislados "colocar" al menos algún diputado, aunque no obtengan la mayoría de los votos en un determinado distrito.

LOS SOCIALISTAS

Los partidos socialistas están divididos: por un lado, el Partido Socialista Popular y la Federación de Partidos Socialistas quisieran ir agrupados en una alianza electoral de la familia socialista. Pero la principal formación socialista, el PSOE, que cuenta con mayor número de militantes y mayor influencia que los dos anteriores, quiere presentarse en solitario. Esto obligaría a PSP y FPS a aliarse entre ellos —cosa que ya han hecho en Andalucía y que podrían realizar pronto en todo el Estado español— o a buscar nuevas alianzas. Se habló, a este respecto, de una posible alianza PSP-FPS con carlistas y Movimiento Comunista. Algo semejante se ha conseguido en Valencia, con el "bloque valenciano" pero parece muy difícil extender la alianza al resto del Estado.

FRANQUISTAS Y ANTIFRANQUISTAS JUNTOS

También la familia demócratacristiana —que se integraría en la alianza de centro— está dividida. Pero parece que, antes de mucho, todos los partidos que se llaman demócratacristianos, desde la UDE franquista (en ella están el vicepresidente del Gobierno y el ex-ministro de Franco Alberto Monreal) hasta los miembros del Equipo Demócrata Cristiano del Estado español, tradicionalmente en la oposición al régimen dictatorial, acabarán por acercarse.

Todo ello simplificaría notablemente el cúmulo de siglas políticas, lógica consecuencia de tantos años de represión política, a las que el votante debe enfrentarse.

El Partido Comunista, lo mismo que el PSOE, anunció su decisión de presentar sus propias listas para el Congreso (sistema proporcional), aunque no descarta la alianza con otras fuerzas democráticas para el Senado (sistema mayoritario). El Partido presentará sus quinientos candidatos en breve, por más que las fuerzas reaccionarias se empeñen en mantenernos en la clandestinidad, lo que privaría a las elecciones de toda verosimilitud y obligaría a otras fuerzas políticas democráticas a reexaminar su concurrencia a los comicios.

Algunas de las fuerzas restantes, de las llamadas a la izquierda del PCE, se han planteado la posibilidad de ir a las elecciones formando un frente conjunto. El Partido del Trabajo ha manifestado su deseo de que así sea, aunque este frente no se ve claro, dado que la mayor parte de estas fuerzas aún se están planteando su actitud y sus posibilidades ante las elecciones.

J. SECO

La actividad de los comunistas en el campo

El 23 por ciento de la población activa es agraria.

Esquilmados como sector económico, arrojados de sus tierrras y hogares, aventados como mano de obra barata en las zonas industriales y en países de inmigración, los campesinos forman legión entre los grandes sacrificados. Por la dictadura, claro, pero ésta ha sido el instrumento expoliador de una oligarquía, de un conjunto de grandes empresas monopolistas, de Bancos, de poderosos terratenientes. Y de los caciques —pasaron a llamarse "jerarcas", "jefes" de Cámaras, Sindicatos, Hermandades, etc—. La dictadura se está derrumbando. Pero los otros, *los beneficiarios de la expoliación del campo, permanecen. Y se aprestan a variar las formas políticas y organizativas de su actuación pero no las intenciones. Y cuando se aproximan tiempos de elecciones, al tiempo que las fuerzas democráticas se organizan, reorganizan o pugnan por fortalecerse, esos* otros *se enmascaran con nuevos nombres. Mombiedro de la Torre, el verticalista, adopta otras apariencias, Ballarín Marcial monta la ARA, los de la UDE se sitúan en las antiguas COSA.*

¿Y los comunistas? No tenemos más objetivos y aspiraciones que los de los propios campesinos, trabajadores de la tierra, modestos propietarios. Como expoliados, esos campesinos tienen una causa común, son lo que nosotros llamamos "aliados naturales" de la clase obrera. Y como partido de los expoliados necesitamos enlazar con la gran masa campesina. Del por qué y el cómo escribe seguidamente nuestro colaborador Anselmo Hoyos.

La presencia del Partido en el campo no podemos condicionarla a la obtención de la legalidad; debemos tenerla ya hoy, actuando como vanguardia en los movimientos de masas. En función de los cambios operados en el agro, actualmente, estamos en condiciones de asegurar en éste nuestra presencia.

Dada la receptividad de los hombres del campo la relación con los mismos es posible no sólo a nivel individual, sino y sobre todo a través de las organizaciones a las que concurren, de una u otra manera, como Hermandades, Cooperativas, Comunidades de Regantes, etc.

Hay que tener conciencia de la urgencia con que es necesario actuar para que todas las organizaciones del Partido tomen en sus manos el ayudar a la gestación —donde no exista— o a desarrollar y consolidar donde ya está en marcha, el movimiento de *Unión Campesina,* elemento básico para el logro, en lo inmediato, de un auténtico Sindicato Agrario, unitario, independiente y democrático.

Por lo que nos concierne, es necesaria una amplia difusión de las ideas del Partido sobre los problemas del campo; que nuestro programa llegue hasta las amplias masas campesinas, que éstas conozcan las alternativas que los comunistas ofrecen como soluciones a dichos problemas. Si bien el conocimiento del programa general del Partido es necesario para ayudar a cambiar la imagen que en muchos lugares del campo español tienen de nosotros, configurado por cuarenta años



¡Comprometer su palabra con el Partido es para un campesino tanto como la firma de un documento!

de fascismo, de propaganda anticomunista, eso no excluye, sino que presupone la elaboración de alternativas sectoriales, ya sean regionales, provinciales, comarcales, zonales o por cultivo a escala nacional.

El Partido ha de tomar conciencia de que, pese a tener una política agraria coherente y válida salvo excepciones, ésta no se difunde o se hace insuficientemente. Es más, esta política no sólo no la conocen muchos campesinos, sino que tampoco es suficientemente conocida por los militantes del Partido.

El vasto mundo rural precisa información, ya que pese a los cambios operados en el país a nivel de información en la prensa legal, ésta no llega suficientemente al campo. De ahí se impone el lograr publicaciones adecuadas a escala provincial o regional, tanto para el movimiento campesino, por lo que de nosotros dependa, como para la organización del propio Partido, ya que éste no puede renunciar a hacerse oir.

Hemos de reconocer que "Mundo Obrero" y otras publicaciones nuestras son escasamente conocidas en el campo.

El que carezcamos de una publicación de Partido para el campo a escala nacional —por las dificultades lógicas en la situación en que aún hemos de movernos— hace más necesario y apremiante que cada comité provincial disponga de una publicación en la que se aborden los problemas propios del sector. Todo periódico o publicación, bien utilizado, es ho sólo un informador, sino también un instrumento de organización valiosísimo.

Los comunistas no deben pretender instrumentalizar ni sustituir al movimiento de los campesinos; pero tienen el derecho y hasta el deber de difundir en el campo sus propuestas y alternativas, tanto de coyuntura, como de cara al futuro agrario.

Estamos inmersos en la gran batalla por alcanzar, en lo inmediato, la participación democrática del pueblo español y por tanto de los campesinos en la vida política. ¿Cómo no tener en cuenta que el 23 por ciento de la población activa es agraria y que un tercio de la población española es rural? El hecho de que en general se trate de una población envejecida, no la exime del voto.

II

En los comités provinciales del Partido debe haber un secretario para el campo. A su vez éste ha de verse ayudado por una Comisión Agraria. La composición de ésta debe ir desde campesinos propiamente dichos, a técnicos agrarios, enseñantes rurales y otros profesionales cuya actividad discurre en el campo. Los obreros de reciente incorporación industrial, que continúen manteniendo la-



Es necesaria una amplia difusión de las ideas del Partido sobre los problemas del campo

zos con sus lugares de origen, igual que universitarios y estudiantes, pueden prestar una gran ayuda en este trabajo.

La experiencia nos ha demostrado la eficacia de disponer de despachos de abogados dedicados a los problemas campesinos, bien como trabajo exclusivo o como anexo de los bufetes laborales.

¿Cómo organizar el Partido en el campo? Es evidente que no nos sirve la implantación mecánica de las experiencias de organización válidas en empresas o ciudades. Necesariamente en el ámbito rural, las organizaciones del Partido han de ser más fluidas, flexibles; la agrupación, por su carácter amplio y exenta de rigideces, aparece como la forma más idónea de organización, tanto para los obreros agrícolas, como para los campesinos.

Una buena marcha de las agrupaciones presupone la existencia de comités del Partido sólidos, capaces de aplicar creadoramente las líneas generales de nuestra política a las condiciones concretas en que actúan.

El Comité de la agrupación debiera estar compuesto por la diversidad de camaradas que se dan en las zonas rurales: obreros agrícolas, allí donde existan, campesinos, técnicos agrarios, profesionales y enseñantes.

Por su propia situación, en estas organizaciones cobra mayor importancia su autonomía en la aplicación de la línea política, a la hora de determinar una acción o la intervención del Partido en un problema dado. Ello aumenta su propia responsabilidad.

Las reuniones de la Agrupación Agraria han de tender a ser *asamblearias* dado que, en muchos casos, la adscripción al Partido será formalmente más difícil que en otros sectores. En este caso, jugaría un papel importante el compromiso "moral" además de la participación material. Las asambleas podrán tener lugar en los sitios más diversos, como la plaza, el casino, tele-club, la cooperativa, etc.

Hay que partir del hecho de que en el campo las cuestiones organizativas son mucho más complejas que en otros lugares. Se trata de ir en busca de los campesinos dispuestos a organizarse con el Partido, o simplemente animados por el deseo de estar junto a él. ¡Comprometer su palabra con el Partido, es para un campesino tanto como la firma de un documento!

Hemos de entender, y lograr que se nos entienda, que la necesidad de existencia del Partido en el campo no es un fin en sí mismo, sino la necesidad de dotar a los trabajadores de la tierra y a cuantos viven y trabajan en las zonas rurales, de un instrumento válido para afrontar las reivindicaciones y luchar contra las tremendas desigualdades existentes y por superarlas, para lograr su equiparación a los demás sectores en la lucha por la libertad, la democracia hoy, y mañana por el socialismo.

Entendemos que al Partido le corresponde la tarea de ser "motor", vanguardia, sin que esto presuponga el que los comunistas han de "dirigirlo todo", "manejando" a los demás; nuestra actuación ha de estar orientada en pro de la organización de las gentes inorganizadas; de la unidad de los diversos grupos demócratas que actúan en el agro; de todas las gentes de ideas avanzadas, y fundamentalmente de comunistas, socialistas y católicos.

III

La expoliación monopolista y oligárquica ha generado profundos cambios en las mentalidades y comportamientos de las gentes en medio rural. Se ha pasado de ser la reserva de la reacción, en su receptividad presente, a estar en disponibilidad para la acción consecuente y responsable, sobre todo por lo que se refiere a los elementos jóvenes, cuyo inseguro futuro, y el esquilmo a que son sometidos, les obliga a tomar aceleradamente conciencia de su realidad y por tanto los predispone al compromiso.

Muchos mitos clásicos están en franca decadencia en el campo. A ello ha contribuido en gran medida el forzado abandono de explotaciones agropecuarias, por centenares de miles de familias. ¡Ha sido la reacción quien les ha privado de la tierra, la casa y los ha expulsado de sus pueblos!

La Iglesia como institución ha perdido parte de su influencia negativa. La falange, ha dejado de ser el elemento aterrorizador de las masas agrarias, papel que asumió en el pasado; ha dejado de onvencer con su demagogia.

Quedan, eso sí, monopolios y caciques, pero frente a éstos se alzan cada vez más casi todos los agricultores sin excepción: pequeños y aparceros, medieros, grandes, medianos, etc.

Ante la nueva situación política, son cada vez más numerosos los progresistas, demócratas y . hasta revolucionarios que descubren su vocación por el campo e intentan aportar de algún modo su contribución. De ahí que al Partido Comunista le corresponda ser de hecho el factor de concordancia de todos cuantos desean defender los intereses de las masas campesinas. Hay que desechar todo afán exclusivista y sectario. Nuestra misión es combatir todas las formas de explotación y de expolio y en el campo se manifiestan ambas formas de manera aguda.

Las grandes luchas reivindicativas y socio-económicas de la clase obrera y de otros sectores sociales, han actuado de concienciador para las masas campesinas. En parte, el auge de las luchas en el agro son prolongación de las que libra la clase obrera. Si bien, pese a los avances registrados, existen aún zonas en que el atraso es evidente.

Uno de nuestros objetivos en tanto que partido de la transformación social, es hacer que coincidan en la lucha por el logro de sus intereses —económicos, políticos y sociales— los hombres y mujeres del campo, los de los demás sectores, y que se haga así posible, con el menor coste social, la ruptura democrática y por la unión se superen las maniobras reaccionarias y las reformistas.

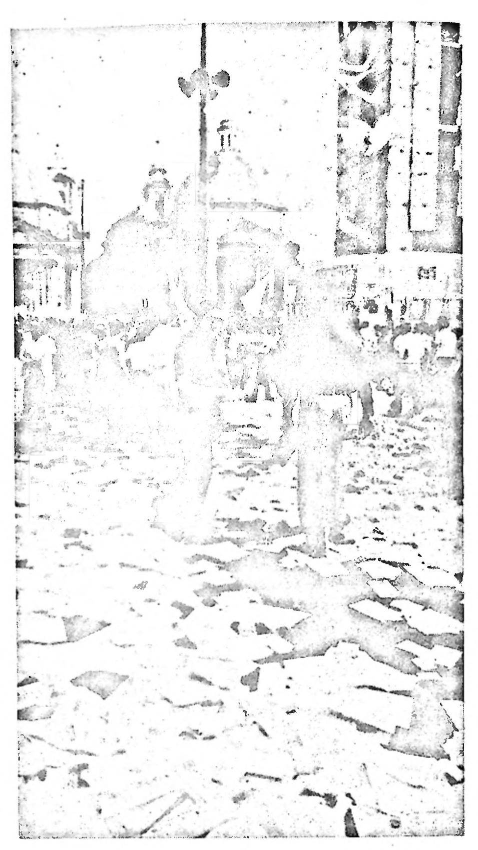
El movimiento campesino unitario, democrático e independiente, es una realidad en muchas zonas del Estado español y está hoy en vías de cristalizar en Sindicato. Pero se precisa desarrollarlo aún mucho más y esto será posible en la medida en queel Partido Comunista de España esté en el mismo presente y actúe jugando su papel de vanguardia.

Se ha de partir de un hecho evidente: el trabajo de los comunistas en el campo es una compleja y difícil tarea. Pero es cuestión de que el Partido, sus organizaciones y sus militantes, tomen conciencia del fundamental interés que la cuestión campesina reviste.

ANSELMO HOYOS

Italia

La urgencia está en las cosas



En Italia se votó por el cambio que la D.C. bloquea.

Durante el fin de año, los parados producidos por la democracia cristiana se han agolpado ante las nuevas municipalidades de izquierda, en busca de trabajo, de subsidios, de comida simplemente. A lo largo de treinta años, la política económica italiana, con unas miras estrechas, interesadas, ha impulsado una industrialización de artículos de consumo de "breve término", favoreciendo siempre los intereses de las industrias privadas influyentes. Un caso ejemplar lo ha representado la estructura de carreteras privadas y del Estado, fomentadas como indispensables para la gran industria de automóviles (en particular la FIAT). Siempre se ha carecido de la perspectiva general de industrialización del país. Se ha continuado aumentando desde el 1945 la profunda división entre el Norte y el Sur del país, creando así los puntos industriales en el Norte.

La crisis actual ha alterado ese tipo de economía. El paro golpea fuertemente a los obreros y campesinos, forzados a volver al Sur, del que habían emigrado y donde continúan sin encontrar trabajo. Puede hablarse en este largo período de una política de destrucción de la ganadería italiana: si se llegó a compensar por el Estado el sacrificio de cabezas de ganado, favoreciéndolo, hoy la importación de carne representa un capítulo esencial entre las importaciones italianas.

Los sindicatos, por su parte, han analizado sus propios errores en estos años: la lucha por la inamovilidad del obrero, por la defensa de la categoría y el lugar de trabajo (que protegía sobre todo a los líderes obreros de traslados forzosos, verdaderos destierros de la empresa) provoca una falta total de flexibilidad, situaciones que llegan a ser extremas, y que han hecho al principio chocar a las municipalidades de izquierda con los sindicatos. Las luchas obreras han alcanzado en ocasiones subidas salariales considerables, que sitúan a un reducidísimo sector de los trabajadores muy por encima de los ingresos medios, llegando incluso a provocar crisis en el sector industrial determinado. Los sindicatos unitarios plantean hoy la lucha obrera sobre todo en la defensa del puesto de trabajo, en la elaboración de nuevos y mejores reglamentos.

En la clase obrera italiana existe muy extendida, muy firme, la voluntad de salir de la crisis, con la disposición de aceptar sacrificios muy fuertes para ello. El Partido Comunista Italiano recoge este sentimiento de apoyar al Gobierno Andreotti mediante su abstención en el Parlamento, pero exigiendo *sacrificios para todos*. Así el PCI exige que el Gobierno se empeñe en un programa de industrialización de todo el país, que garantice nuevos puestos de trabajo en el Sur, la transformación de industrias ya no rentables en otro sector de producción, y, sobre todo, en una completa revisión del sistema fiscal, que impida que sean los réditos fijos, los trabajadores y pensionados, los que paguen básicamente los impuestos. Junto a ello, toda una serie de problemas, a cual más acuciante, como el de la especulación del suelo, el precio estatal de las viviendas y, en estos días, la modificación de la escala móvil, mediante la cual los salarios van subiendo según la subida del coste de la vida. La caducidad (para el verano) de los convenios colectivos, hace muy aguda la polémica entre los sindicatos y el Gobierno alrededor de la escala móvil.

Cada tres meses sube en Italia el "cesto" (índice del coste de la vida). Las soluciones propuestas por el Gobierno (permitir la subida sólo para los salarios inferiores, o bien espaciarla cada seis meses) son rechazadas por los sindicatos, que exigen, para modificar las reivindicaciones económicas, la existencia de un plan de inversiones y de reconversión industrial, en todo el país.

Los partidos republicanos y socialista exigen del Gobierno que este programa sea discutido por todos los partidos de la abstención, por la democracia cristiana y los sindicatos. El Partido Comunista Italiano mantiene la posición ya expresada por su secretario general, Berlinguer, en el 14 Congreso: "La cuestión del ingreso del PCI en el área de gobierno es indudablemente decisiva, pero, mientras repetimos que estamos a cada momento dispuestos a asumir nuestras responsabilidades, tenemos también que repetir que el momento en que pueda realizarse esta eventualidad no depende sólo de nosotros. No somos ni seremos jamás postulantes, ni existe prisa por nuestra parte. La urgencia, si acaso, es objetiva, está en las cosas, en la gravedad de la crisis que el país atraviesa".

La incapacidad de la democracia-cristiana, hasta ahora, para elaborar un programa de salida de la crisis, indica que hasta ahora las tendencias progresistas, modernas, de la D.C., han sido impotentes frente a los intereses que bloquean la situación italiana. En la situación política italiana se van decantando fuerzas cada vez más dispares: desde las tendencias de la democracia cristiana que colaboran a nivel municipal y regional con la izquierda, socialistas y comunistas, hasta los nuevos grupos iluminados, neofascistas, como los Massimo de Carolis, escindidos del M.S.I., que predican abiertamente un enfrentamiento con la izquierda. Frente a la voluntad de los trabajadores, de la inmensa mayoría de la población, de esforzarse *todos* por salir de la crisis, subsisten aún las minorías que invocan tradiciones y defienden privilegios.

ANTONIO MULLOR